

POKEMON

Los mamíferos cachorros juegan a cazar, a combatir... y los humanos, también a las casitas: emulan partidas de caza, pero también aprenden a recolectar, a seleccionar frutos, hierba y tubérculos jugosos. Cromos o chapas. Vivir es una gymkhana y nos encantan las metáforas como el fútbol, ir de tiendas, chafardear y cosas así. Como no hay elefantes para todos, le dimos una vuelta e inventamos el safari fotográfico, el submarinismo fotográfico, las colecciones y álbumes, excursiones, experiencias y aventuras; o el por aquí he pasado yo de los grafiteros, los baños públicos, las fotos de viajes, el facebook o los selfies. Ante la falta de leopardos y bisontes en nuestra cotidianeidad, la última vuelta de tuerca es dibujar el elefante o el caballito de mar en el paisaje, en lo que Lope de Vega llamaba el cristal con que se mira, o menos finamente pero más estructuradamente J. Von Uexküll definió como "Umwelt". No lo inventaron, solo verbalizaron lo que desde que el hombre es hombre ha sido recurrentemente recordado: vivimos cada uno en nuestra pecera de la Matrix, y la realidad es según la ve el pez de cada pecera redonda, y por ello deformada.

Nombrar a las cosas otorga el poder sobre la realidad de las cosas que se nombran, domesticándolas y encerrándolas en una jaula que marca los límites de tolerancia a los nombres que propone la autoridad (tras décadas de renuncios, la moralina de la izquierda se ha quedado en poner adjetivos a los nombres para diseccionar a la sociedad en infinidad de grupos de víctimas, explotadores, acosadores,... definiendo para sí su titularidad). Nombrar y adjetivar acota la simulación de la realidad que implica su definición, a los factores unilateralmente determinados -no tanto por conspiración sino por ignorancia-, obligando a los demás a decidir sobre una simplificación que excluya cuestionar los axiomas de su planteamiento. Resulta tan recurrente que se han acuñado definiciones de lo mismo en psicología, sociología, dialéctica, lógica, retórica,... Falsa dicotomía, Dilema falso, Argumento blanco y negro, Dilema falsificado, Falacia del tercero excluido, Falsa Dualidad, Falsa Oposición, Falso Correlativo, Bifurcación,... "El que no está conmigo está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama" (Evangelio de San Lucas). Cada ideólogo tiene su colección de Pokemons, y cada político pretende que los suyos, -suyos por ser por él nombrados y adjetivados- se vean dentro de su misma jaula en el móvil de los demás.

La izquierda ya no es sino la oposición a los pokemons y a su puntuación según diga la derecha, que se retroalimenta siendo sólo la oposición de los que diga la izquierda desde la comodidad del inmovilismo. Si uno se define keynesiano, el otro se dice liberal, aunque en la práctica la derecha ejecute políticas keynesianas y la izquierda haga críticas liberales... o viceversa. Algunos nos quedamos mirando el patio y alucinando de lo bien que se lo pasan cazando pokemons de nombres y apellidos rarísimos, en ruedas de prensa, mítines, telediarios, prensa,... convencidos para convencer de que la caza de sus pokemons alimentará a la tribu. Todos segregando jugos gástricos al imaginarnos un asado de bulbasaur con patatas que nos prometen servir en barra libre para ganar tiempo. Cada modo de definir la realidad por las palabras concederá a las obsesiones propias la categoría de elefantes reales, siempre y cuando por insistencia pueda convencer a otros de que vayan a por los mismos pokemons en partida de caza infantil por el parque. Uno es muy libre de definir como real el pokemon que quiere ver en su pantalla, pero por algún motivo pretenden que otros vean ese mismo pokemon en la suya, y si no se enfadan. Los niños al menos saben que es solo un juego.

Los ecologistas tienen sus pokemons, -islas que desaparecen bajo el mar, osos polares sobre icebergs, catástrofes nucleares, huracanes y todo tipo de inclemencias al estilo de los vendedores de bulas en las ferias medievales-. Los nacionalistas tienen sus pokemons: madrileños, extremeños, Sabinos, héroes, leyendas, epopeyas y todo tipo de afrentas. Los alemanes tienen sus pokemons: según ellos, son ellos los que ahorran y los del Sur los que gastan, y todo tipo de exigencias hacia

los demás son afirmación propia de su argentinidad. Los cumbayás tienen sus pokemons: vegetarianos, homosexuales, feministas o transexuales, pacifistas y todo tipo de combinaciones políticamente correctas, pero también los pokemons malos como los harenes, la zoofilia o la prostitución. Los progres tienen sus pokemons: sus morales, sus beatas, también sus neoliberales, sus recortes,... Los pijos tienen sus pokemons. Los carcas tienen sus pokemons. Los culés tienen sus pokemons. Las monjas, los rastafaris, los hipsters,... Es divertido verlos confundir la pantalla con la realidad, a Picachu con Bambi y al Tío Gilito con las multinacionales. Patéticos pero entrañables, como niños jugando en el parque a cazar pokemons, aunque tienden a perder ambos calificativos cuando juzgan que los que no vean su lista de pokemons con su puntuación en su pantalla, es que no ven la Verdad... y es que creen que la democracia consiste en que si a la mayoría le van los pokemons, los del ajedrez son fachas, los del frontón neoliberales, los de la piola están comprados y los que se hechan la siesta, conspiran.

Si se sienten presionados, pueden admitir que la verdad no es su Verdad, que hay más peceras, confundiendo Verdad con conjunto autorizado de opciones en su jaula o paradigma que llaman Verdad. Acaban definiendo los límites de la realidad según su dispositivo móvil, su suscripción y la versión. Quien define los límites del coto de caza de pokemons, quien define los gimnasios, los combates, los niveles,... determina lo que está autorizado a cuestionarse y lo que no. No se permite el dilema entre la democracia como caza de pokemons según la mayoría, vs consenso proporcional a los pokemons que cada uno ve en su pantalla, sino que el que no acepta la pantalla del líder o la canción que elige el guitarrista cumbayá, es un pokemon facha, para el otro. Los dilemas deben plantearse entre las opciones definidas en el juego. No se permiten los pokemons que no están de moda, no se permiten cacerías individuales, no se permiten las puntuaciones según códigos morales distintos, no se permiten nombres y pokemons no homologados por los que se creen con autoridad moral... Cada jaula paradigma contiene el mundo, pero no todos los mundos son compartidos. Cansa. El Pokemon no es un juego, sino caricatura de la Política... con minúsculas.

<http://www.bartolo.com.es> <http://www.ecoliberalismo.com>